

An architectural drawing of the Casa Central del Banco de la República Oriental del Uruguay. The drawing shows a grand neoclassical building with several tall, fluted columns. In the foreground, a large statue of a man in a dark coat stands on a high, rectangular pedestal. To the left, a woman in a dress walks down a set of steps. In the center, a man in a suit walks up the steps. To the right, another man in a suit stands with his arms crossed. The building's facade features decorative elements like a Greek key frieze and ornate window surrounds. The overall style is a detailed architectural sketch with fine lines and shading.

La Casa Central del
Banco de la República Oriental del Uruguay
The Head Office of the
Banco de la República Oriental del Uruguay



LA CASA CENTRAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

En los tiempos que corren, es frecuente escuchar “no sólo hay que ser, también hay que parecer”. No sabemos si a principios del siglo pasado, también estuvo de moda el aserto, pero sí tenemos la certeza de que el arquitecto Giovanni Veltroni lo sabía y lo materializó a la perfección. El Banco República mantiene su solidez, tanto como el monumental edificio de su Casa Central aparece a los ojos de sus clientes y de la ciudadanía en general.

La construcción, realizada en granito, es un canto a esa solidez. No sólo por los materiales utilizados sino por sus formas. Comenzando por las ocho columnas estriadas y coronadas con capiteles de motivos corintios, de 16 metros de altura, ejecutadas en granito gris del país, al igual que la

escalinata que lleva a las tres entradas principales con portones de bronce tachonados, de 8 metros de altura. El mismo granito gris se utiliza para las veredas, escaleras, zócalos, pilastras y revestimiento de los muros de las cuatro fachadas. Veltroni quiso evitar la sensación de que las decoraciones fueran elementos superpuestos; más bien, intentó dar la impresión y lo consiguió plenamente, de que toda la gran construcción constituye un solo bloque en el que se han recortado los grandes ventanales y esculpido las monumentales columnas.

La idea de que el Banco República tendría que construir su propio edificio surgió en la sesión del Directorio del 25 de julio de 1910, presidido por Joaquín C. Márquez. Pero luego se suscitó el problema de dónde debía levantarse el edificio. El debate se extendió con diversas alternativas por casi cinco años hasta que en la sesión del 13 de abril de 1915 se decidió que el edificio de la Casa Central debía construirse en Cerrito y Zabala, integrándolo así al distrito bancario.





El concurso para los proyectos arquitectónicos se llevó a cabo recién en 1917. El edificio fue comenzado en 1926 y terminado en 1938. Sobre la marcha se decidieron temas fundamentales como el que debía ocupar la totalidad de la manzana No. 78 de Montevideo, para lo cual debió demolerse en 1932 el Hotel Oriental (donde funcionaba transitoriamente el Banco) ubicado en la esquina de Solís y Piedras, cuando las obras se encontraban ya bastante avanzadas.

En el proceso de su construcción hubo infinitas discusiones en el seno del Directorio en cuanto a la procedencia de los materiales a utilizar, como por ejemplo, el de las puertas interiores, que finalmente se fabricaron en roble de Eslovenia, caoba y nogal de Italia, por parte de la casa E. Monti & Cía. de Milán, Italia. De este debate surgió el criterio de que a igual calidad se optaría por adquirir los materiales de origen nacional y sólo se obtendría en el Exterior lo que no tuviera existencia en plaza.

El majestuoso edificio, que se inauguró oficialmente el 19 de febrero de 1938, doce años después del inicio de las obras, contaba ya con una serie de novedades tecnológicas que causaron el asombro de los montevideanos. Baste decir que tenía 14 ascensores de última generación, sensores térmicos para prevenir incendios, rayos infrarrojos para proteger el tesoro que detectaban la presencia de una persona y le tomaban una fotografía, el agua de los bebederos era filtrada y refrigerada, aparatos de jabón líquido en los baños y secadores eléctricos, aire acondicionado en todo el edificio, etc. La instalación de la tubería neumática es unos pocos años posterior a la inauguración.

Impresionó al público (diríamos que todavía hoy impresiona al que lo visita por primera vez) las dimensiones del hall central: 60 metros por 36 metros, sin contar las galerías laterales. La cubierta del hall está constituida por una bóveda en cañón, encasetonada, cuyo punto más alto dista 35,50 metros del piso. El edificio ocupa el 80% de la manzana, quedando el restante 20% para las anchas veredas, que además de beneficiar la circulación de las personas, le otorga una mejor perspectiva al “Templo del Dinero”, como supo llamarlo la prensa en los tiempos de su construcción.

El 19 de junio de 1949 se inauguró el monumento a Artigas erigido en la escalinata de acceso por la calle Cerrito, que los funcionarios ofrecieron como homenaje al Banco en 1946, al conmemorarse el cincuentenario de su fundación. La estatua es obra del escultor José Zorrilla de San Martín. En 1950, como homenaje al centenario de la muerte del prócer, el Directorio resuelve llamar a concurso para “plasmear dos motivos alegóricos basados en la epopeya de Artigas”. Es así que en 1951 se da a conocer el fallo de dicho concurso, resultando ganadores el escultor Heber Ramos Paz con el Éxodo y Serapio Bernardo Pérez con Las Instrucciones del Año XIII que aparecen en granito gris a ambos lados de la entrada principal.



Un arquitecto muy especial

El pasaje en donde se encuentra el Molino de Pérez, en Punta Gorda, lleva el nombre de Arquitecto Veltroni. Es una personalidad que se recuerda porque su historia está estrechamente ligada con el Uruguay optimista y pujante de las primeras décadas del Siglo XX y con la figura fundadora, en muchos sentidos, de Don José Batlle y Ordóñez. ¿Pero quién era Giovanni Veltroni?

Estudió en la Real Academia de Bellas Artes de Florencia, donde había nacido en 1880. En 1907 se encontraba construyendo el Palacio de la Bolsa frente a la céntrica plaza De Ferrari de Génova. Batlle, de gira por Europa, se deslumbró al contemplar el magnífico edificio y solicitó que le fuera presentado el autor de aquella maravilla. No se conocen pormenores del diálogo entablado entre el estadista y el arquitecto. Lo cierto es que al año siguiente, Veltroni, de 27 años de edad, llegó a Montevideo con su esposa Amelia Ferraresi, su hijo Giuseppe y un contrato de trabajo por dos años.

El joven arquitecto se encontró (en el año 2007 se cumple un siglo de su llegada) con un Uruguay que el año anterior había abolido la pena de muerte y que al año siguiente suprimió la enseñanza religiosa e impuso el laicismo integral, sancionando además la ley de divorcio. En ese mismo año de 1908 un censo había establecido que los habitantes del país eran 1.042.686 y que Montevideo contaba con 291.465 vecinos.

Lo cierto es que apenas llegado, Veltroni trabajó sin descanso. Construyó el Parque Capurro y el Hotel del Prado. En 1912 realizó el proyecto de un Palacio de Gobierno que abarcaba las oficinas de la presidencia pero también de varios ministerios. Si bien la obra no se construyó (debía ubicarse en el predio que hoy ocupa la Intendencia Municipal) le valió el profundo respeto de sus colegas. Luego, Veltroni realiza una serie de edificios importantísimos, de los que es inevitable mencionar el del Ministerio de Salud Pública, la Escuela

Felipe Sanguinetti, el pabellón de pasajeros del Puerto de Montevideo (hoy sala de embarque de Buquebús), la casa central del Banco Mercantil (hoy parte del anexo Zabala del Banco), el barrio San Rafael de Punta del Este y la Facultad de Química. Además, como funcionario del Ministerio de Obras Públicas, dejó su huella en numerosas ciudades del Interior. En este sentido cabe mencionar el edificio de oficinas públicas de Salto y el mercado de la ciudad de Artigas.

En 1916, entre 38 proyectos presentados por argentinos, brasileños, franceses, norteamericanos y uruguayos, gana el primer premio en el concurso para la construcción de la Casa Central del Banco República. El jurado que falló en el concurso, estuvo integrado por el noruego Alejandro Christophersen que oficiaba de presidente y por los arquitectos argentinos, considerados verdaderos maestros, Julio Dormel y Alberto Molina. En la fundamentación de su fallo, el jurado expresa que "las fachadas del anteproyecto premiado están dentro de un concepto clásico que no excluye la estilización moderna". Todavía cabe destacar un aspecto más: sus aptitudes como dibujante. Era excepcional; todos los componentes del edificio de la Casa Central del Banco, incluyendo el mobiliario, fueron detalladamente dibujados por Veltroni, en algunos casos en su tamaño natural.

¿Cuánta incidencia tuvo en el imaginario popular el edificio de la Casa Central para confiar en el Banco República en las difíciles jornadas de la crisis de 2002? Es difícil saberlo. Pero tanto las 32 columnas de mármol rosado del imponente hall central como las 8 de granito gris de su frente, parecen sostener el cielo. Y en aquellas aciagas jornadas de julio y agosto de 2002 donde el cielo se desfondaba y se venía encima, esas fuertes columnas parecían sostenerlo. En realidad sostiene la confianza de los uruguayos que transformaron al Banco República en el Banco País.

Se consultó:
Imágenes de Juan Veltroni, Antonio Bona y Domingo Gallo, Montevideo, 2005.
Banco de la República Oriental del Uruguay, Monografía del Edificio de la Casa Central, Montevideo, 1966.-